

Meditación ante el Cristo de la Caridad

D. Leonardo Castillo Díaz, Pbro.

12 de marzo de 2005¹

Presentación a cargo de D. Manuel Campillo Roldán, Pbro. Párroco de San Andrés

Buenas noches, solamente decir que el Padre Leonardo (yo ya lo voy a canonizar San Leonardo), que toda su vida la ha dedicado a la caridad, ayer salió de la clínica, por consiguiente, está todavía bastante molesto, pero él no ha querido dejar de venir para tener su meditación ante el Cristo de la Caridad. Que Él lo bendiga y lo ayude y lo fortalezca.

Meditación ante el Santísimo Cristo de la Caridad

San Manuel Bendito, con los ratos tan buenos que hemos pasado, y hoy estamos aquí medio mutilado....

Hará uno o dos meses estaba yo tan tranquilo en el hogar de los Costaleros para un Cristo Vivo y se me presenta un Señor que decía que se llamaba Diego y que era Hermano Mayor de Santa Marta y nada más que entró no me había pedido nada y yo había dicho: sí. Yo no sabía a qué venía ni por qué venía, pero dije: sí, porque al final me la va a sacar....

Para mí ha sido el tema más subyacente, más profundo, más continuo, más permanente de toda mi vida. Hay una frase que traigo aquí de Gandhi. Gandhi decía que sin la oración él no sería nadie, que la oración para él ha sido como el aire que respira, la oración ha salvado su vida, sin la oración no se hubiera sostenido y sin la oración hace tiempo que hubiera perdido la cabeza.

Y yo quisiera decirle al Señor esta tarde, pues ¿cómo diría yo?, esa conversación que he tenido con Él, miles y miles y miles de veces. Unas veces nos hemos aburrido los dos porque no sabía que decirle a Él y otras veces se ha aburrido Él porque habrá pensado:

¹ El padre Leonardo Castillo falleció el 25 de marzo de 2005, 13 días después de pronunciar esta meditación.

La misma fue pronunciada sin texto escrito, lo que se pone de manifiesto en el tono coloquial y cercano, y que, por otra parte, reafirma el carácter de testimonio de Fe que contiene.

Este texto es una transcripción a partir de una grabación realizada en directo en la que se aprecia las dificultades físicas que tenía el padre Leonardo. Aún así, no quiso dejar de hacer su oración personal ante el Santísimo Cristo de la Caridad.

este tío es tonto porque está aquí sentado y no me dice absolutamente nada. Pero estábamos allí los dos tan agustito en el Sagrario, o en la capilla o en lo que fuera... pero estaba a gusto, estaba a gusto. Y luego por otra parte como mi vida que es palpable, yo es que... Señor tú lo sabes bien que tengo necesidad de creer en ti, Tú recordarás que hace unos días estábamos desayunando con el capellán del Hospital del Pabellón Vasco y me dice: Leonardo ¿tú crees en la providencia? Y yo dije, yo no ¿por qué voy a creer? este tío es tonto. Y si no crees en la providencia ¿en qué crees? Pues mira esto es muy fácil, si yo te estoy viendo ahora mismo pues no necesito creer en ti porque ya te estoy viendo, si yo palpo todos los días la providencia no necesito creer, no necesito creer porque la estoy palpando diariamente y es que con el Señor pues he pasado como digo horas, horas y horas en todas partes, en el suelo, en el aire cuando hemos ido en avión, en el barco cuando he ido mareadito con las tempestades y eso, pero siempre ha sido una conversación muy personal y muy íntima porque creo que una persona, no tiene que ser sacerdote sino una persona cualquiera, Tú lo sabes Señor, que no tiene confianza en ti, una oración de una persona que no sabe lo que Tú eres para él, que es a lo malo lo más atrasado que puede existir.

Yo tenía, me parece que era... me ordené de sacerdote con 23 años, ahora hago los cincuenta años y resulta que se me ocurrió fundar una escuela profesional en una cuadra con cinco duros y me valí de muchas personas, entre otras estaba la Duquesa de Alba, y le decía la Duquesa a mi hermana: Lupe yo no sé qué tiene tu hermano que no pide pero que hay que darle y con el Señor ocurre otro tanto igual, con el Señor cuando se tiene esa intimidad, cuando el Señor tiene ese trato personal contigo, no tienes que decirle nada ni tienes que pedirle. Yo no he sido nunca pedigüeño, en el sentido de pedir para mí: me he llevado toda la vida pidiendo para los demás y siempre esas peticiones han sido fruto de que la gente que me ha rodeado estaba convencida de que la fe y mi confianza en el Señor resolvían más de un problema.

Se contaba en Cazalla una anécdota que decía: pide más que don Leonardo y se cuenta que venía una mujer de Guadalcanal a Sevilla y al llegar a Cazalla de la Sierra otra señora le pregunta «¿qué va Vd. a asuntos de males a Sevilla?» y dice la de Guadalcanal: «no mire Vd. que este niño de ocho o diez años se ha tragado un duro y voy a Sevilla a ver si el médico se lo saca». Y le dice la de Cazalla «que tonta es Vd. teniendo al padre Leonardo ahí, a un kilómetro ¿se le ocurre a Vd. ir a Sevilla? Él se lo saca en un minuto».

Esto que parece Roma o no, Señor Tú sabes que ha sido siempre consecuencia de esa limitación de dejarse lo que Tú sabes. San Pablo decía: yo sé de quien me he fiado. Y yo sé también positivamente, como, cuando uno se apoya en Ti, cuando uno está convencido de que Tú conoces nuestros problemas, cuando uno está convencido de que Tú nos puedes echar una mano como protector, como Dios, cambia todo a nuestro alrededor.

El Evangelio Señor tiene un pasaje que es de los más bellos, de los más consoladores, de los que te pueden dar más vida. Más vida y más confianza en todo lo que te rodea, es cuando les dice a los discípulos nos os preocupéis. Mirad las flores del campo sin sembrarlas dan unos frutos admirables, los animalitos no tienen que sembrar, sino que

comen del campo y no necesitan de ninguna manera nada. Ni Salomón en los tiempos más grandes de su historia, pudo conseguir lo que conseguía el Señor, la belleza de la naturaleza, preocupaos de otras cosas, procurad que el Reino de Dios y de su justicia que los demás se os dará por añadidura.

Señor, Tú sabes que esta ha sido mi gran lucha durante prácticamente toda mi vida. Tú, como Cristo de la Caridad, has podido palpar y has podido ver y has podido contemplar durante los veintitantos años que he estado en Caritas, la cantidad de personas que han pasado por allí y sin decirte una cosa: Tú solo, Tú solo lo has resuelto convencido plenamente que eras antes de que ellos tuvieran que pedir, Tú sabías lo que necesitaban y sabía dárselos al irse.

Y toda la vida Señor, en los momentos difíciles, en los momentos en los que se veían los nubarrones por todas partes. Mirándote a Ti, acercándote a Ti, contemplaba uno la maravilla de Dios nuestro Señor, y en esa oración continua contigo desaparecía por completo; esto lo dice aquí muy bien, mejor que yo, Gandhi, cuando contaba que atravesaba por momentos por la prueba más dura de su vida, pública y privada, y durante algún tiempo estuvo hundido en la desgracia y la desesperación; si pudo salir a flote fue gracias a la oración. He de conseguir de la oración en mi vida una pura necesidad, ser feliz sin la oración es imposible. Y nosotros necesitamos acudir a ti permanentemente Señor, no para pedirte, sino para darte gracias y decirte mira tengo este problema, tengo aquel problema, tengo el problema de aquel amigo mío, tengo que ver cómo puedo resolver la papeleta de aquella familia, en la cárcel, en los viajes que hemos hecho por allí por el exterior, ¡cuántas veces hemos visto y contemplado a personas que solamente han necesitado mirar a Jesús! para encontrar el consuelo y la alegría y que desaparecieran esos problemas que desgraciadamente no faltan nunca en nuestra vida.

Me asfixio un poquito algunas veces...

El Señor siempre sabe lo que necesitamos, siempre, siempre, siempre, siempre... ahora hay una oración muy bonita y a mí me encanta cuando dice “Concedéndonos aún aquello que no sabemos pedirte”, quiere decir que el Señor está con nosotros en aquellos momentos y en aquellas circunstancias en las que nosotros no sabemos pedirle lo que queremos, pero por encima de todas las cosas está la confianza ilimitada en Él. Señor, Tú sabes que has sido testigo de toda una vida de cincuenta años de un sacerdote, y ya sabes que los cincuenta años de un sacerdote... pues tienen esos saltos y esos baches. Tú sabes que la vida de sacerdote tiene siempre un mundo de optimismo y un mundo en que parece que se cierra todo, y que la autoridad en lo que parece que inunda todo su ser, de Ti depende y ha dependido siempre nuestra vida de sacerdote, sobre todo en esas circunstancias a veces adversas y muchas veces difíciles de comprender por todos.

Yo recuerdo que estuvimos una vez en la India y nos decía un indio (íbamos ciento y pico de aquí, de Sevilla) y resulta que todos íbamos nerviosos, y ya sabéis el carácter nuestro...Y había un guía que hablaba muy bien español y nos decía: mirad, no perdáis la paz, no perdáis la serenidad, conservad siempre la calma, porque todos los días, todos los días Dios nos da una sorpresa y si estamos alterados no podemos percibirla. Yo

recuerdo que desde entonces no pasa un día que no esté pendiente de esa sorpresa del Señor, y Dios nos la va dando diariamente como estímulo permanente para seguir luchando a través de, precisamente, esa cercanía que da la paz, que da el sosiego, que da la contemplación, que da la oración. Cuando estamos alterados ni una cosa ni otra, se nos pasan los días, se nos pasan los meses, no tenemos suficiente serenidad para tranquilizarnos y ver esa mano de Dios. El Señor sabe hacerlo perfectamente y es lo que tantos veces Señor te hemos dicho o hemos querido decirte, dadme la luz suficiente, dadme la serenidad para que pueda contemplar ese paso de tu vida por mi vida, que pueda contemplar esos pequeños detalles o esos regalos que tu constantemente nos das y que muchas veces, repito, por estar alterado con no vivir la serenidad, por no tener esa suficiente fuerza espiritual interior, se nos va Señor y Tú nos estás hablando todos los días, nos estás hablando todos los días, todos los días y lo importante es que nosotros Señor sepamos oírte, y que sepamos verte ahora nosotros. Tú sabes que estamos luchando con la Asociación Costaleros de un Cristo Vivo, es importante que Tú como Cristo de la Caridad, nos ayudes a dar, repartir, pero eres consciente Señor que hoy día lo que hay es hambre de cariño, hambre de cercanía, hambre de perder tiempo viendo a las personas, esa caridad que Tú nos has dado siempre.

Yo te pido y he pedido toda mi vida para toda la humanidad, porque es el camino verdadero y concreto que necesitamos las personas. Que las gentes sepan percibir en ese sexto sentido que tenemos todas las personas para saber quién nos escucha, para saber a quién atender, para saber la prisa que tenemos, para saber la serenidad que tenemos para tratarlo, esa ayuda permanente es la que necesitamos en estos tiempos que nos ha tocado y que tan necesariamente nos lo ha dicho el Papa: ha llegado el momento en que no es necesario tanto dar como percibir de cerca los sufrimientos de los demás. En la última carta que escribió con motivo del año santo, Adveniente Tiempo, decía él al final de la misma que tenemos que tener más cuidado con la limosna humillante y necesitamos el compartir fraterno. Tú mejor que nadie supiste hacerlo Señor, Tú mejor que nadie diste ejemplo de esto. Hoy precisamente el Evangelio que nos ha leído D. Manuel es un pasaje de amor, de ternura, no de letanía, sino de acompañar el dolor y de consolar muy cerca al que sufre y aliviar el dolor de la persona que tiene ese sufrimiento, como lo tenía Marta, como lo tenía también María y como lo tenía Lázaro. Esa cercanía será la que nos dé a nosotros esa fortaleza necesaria, Tú sabes que te lo he pedido miles y miles de veces normalmente nunca tengo dinero pero, gracias a Dios, nunca me falta para tener y poder ayudar a los demás, Tú en ese aspecto siempre has sido muy generoso conmigo, para poder presentarte a Ti en los demás, con esa ayuda que tan necesaria es, muchas veces es imprescindible; pero sobre todo la cercanía del amor, que no se entienda la humillación de la limosna sino que se perciba la cercanía del dolor que muchas personas tienen y que, como Tú hiciste tantas veces acercándote en tantos pasajes evangélicos a la viuda de Naim y en otros pasajes a las personas que sufren. Pero directamente, no enviando a tus discípulos no enviando a los demás sino siendo Tú el que te acercabas a esas personas que sufrían y que tanto necesitaban de tu generosidad y sobre todo de tu cariño, esto sabes que durante más de cuarenta o cincuenta años he venido pidiéndotelo porque creo que es la única solución que tenemos.

Cuantas veces vamos los grupos a la cárcel que es donde podemos percibir mucho más que nadie tu presencia, si en el capítulo 25 de San Mateo nos habla de eso cinco puntos tan importantes como es la comida, la ropa, la enfermedad ... y sin embargo la soledad de una cárcel, el saber estar con el que sufre horas y horas, escuchando porque es tan fácil salir del paso en la vida y Tú nos lo ha enseñado a nosotros Señor, ir deprisa pero detenerte en oír al que sufre sin prisas, eso es algo que te lo pido de todo corazón y te lo he pedido antes y te lo pido ahora Señor, el que sepa vivir cercano en tu nombre, por la misma fuente de ternura que tú sabes dar, con el mismo cariño que tú sabes dar, con la firmeza que tú sabes dar.

Por otra parte, Jesús a mí no me han dicho más, a tu lado mejor que nadie he aprendido tu amor. Tu madre, tu madre que para nosotros ha sido también otra madre, una madre... porque, efectivamente, María siempre ha estado también con las personas que sufren, ha estado muy cerca de ellas y ha ido escuchando...

Yo me acuerdo de una poesía pequeñita, no sé cómo se llama tiene un nombre, pero no sé... de Muñoz y Pabón a la Virgen del Rocío decía "Pozito, Pozito, Pozo, Rocío siempre mandando igual que la Virgen siempre escuchando". Que, como María, también nosotros sepamos escuchar, escuchar sin dilación, escuchar sin prisas, escuchar con serenidad, escuchar con tranquilidad, escuchar con sosiego. María es mejor que nadie la maestra que aprendió de Jesús este mensaje de amor, de ternura y de cariño.

Yo no sé cómo esto estaba "programao" ... pero yo no estoy "cansao". Que yo no estoy "cansao", así que sigo...

Cuando quieras corto...

Que me asfixio...

Hay una oración que es una belleza, bueno son todas, pero hay una oración en el Evangelio que a mí siempre, siempre, siempre me ha encantado porque es, podríamos decir, una de las manifestaciones auténticas de Cristo:

Te doy gracias Señor porque has ocultado estas cosas de la que estamos hablando a los sabios y a los entendidos y se las has dado a conocer a la gente pobre y sencilla, y continúa ese pasaje "venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados y yo os aliviaré" ¡cuántas veces resolvemos los hombres los problemas creyendo que podemos solucionarlo con el dinero, con el poder, con la influencia, con la política!, y ¡cuántas veces olvidamos que Cristo te dice ven, ven, ven encuentra la paz! Señor, tú lo sabes que has ido no una, ni dos, ni tres, ni cuatro, ni cinco...

Los que habéis leído a lo mejor el libro ese que escribió Manolo.... éste ¿cómo se llama? sí Manolo... no me acuerdo, pues hay por ahí un capítulo donde habla de lo difícil que supuso para nosotros Señor, y él lo sabía más que nadie, que la época después del Concilio Vaticano fue, como diría yo, un terraplén, o como un terremoto para los sacerdotes, ya que estábamos en ese cambio pasando verdadera y auténtica hambre de comprensión y de cariño. Yo estoy convencido, creo que si esta tarde estoy aquí es porque en aquel

entonces la Ermita del Monte, estuve veinte años allí en Cazalla, la Virgen del Monte en la capilla aquella fue mi refugio y días enteros, días enteros, enteros... me iba allí a hablar con Jesús a decirle: mira que tengo este problema y me he enterado que se ha ido fulanito con lo buen cura que era; mira que tenemos que hacer este cambio, mira que tenemos... y me llevaba a lo mejor cuatro o cinco días dedicado exclusivamente a sacar entre cinco, seis, siete, ocho, nueve y hasta diez horas de oración y aquella oración era la cercanía de Jesús, que ayudado por la Santísima Virgen del Monte fue sin duda alguna mi salvación, la salvación de la esperanza puesta en Cristo y oírlo. Porque es muy fácil, muy fácil hablar con el Señor, pero qué difícil es escuchar al Señor que nos habla todos los días a nosotros todos los días nos habla, todos los días nos habla... pero no nos interesa porque la conversación que tiene Cristo con nosotros es exigirnos más humildad , más sencillez, más cariño más caridad, pero eso no nos interesa, nos interesa venir y rezarle pero no nos interesa la mayoría de las veces escuchar lo que Él nos pide cada día.

Gandhi decía: cada uno... (fijaos esta frase me viene muy bien) “cada uno podrá comprobar como la oración cotidiana añade algo nuevo a la vida”, fijaos que bien, podemos comprobar cómo la oración cada día añade algo a nuestra vida, esta añadidura debía de ser la del silencio con Cristo para saber escucharlo, como remate yo traía una poesía que desgraciadamente, desgraciadamente, la he vivido más de una vez ¿no? y me imagino que alguno aquí también, es un soneto antiguo que dice así:

¿Qué tengo yo, que mi amistad procuras?
¿Qué interés se te sigue, Jesús mío,
que a mi puerta, cubierto de rocío,
pasas las noches del invierno oscuras?

¡Oh, cuánto fueron mis entrañas duras,
pues no te abrí! ¡Qué extraño desvarío,
si de mi ingratitud el hielo frío
secó las llagas de tus plantas puras!

¡Cuántas veces el ángel me decía:
«Alma, asómate ahora a la ventana,
verás con cuánto amor llamar porfía»!

¡Y cuántas, hermosura soberana,
«Mañana le abriremos», respondía,
para lo mismo responder mañana!

(Lope de Vega)

Vamos a responder hoy mejor que mañana.

Que así sea.